

El Liderazgo en la Archivística

ISAAC R. TABOADA



de la ciencia a los próximos profesionales y enriquecer ese bagaje cultural.

“La Paleografía es la ciencia que se ocupa del conocimiento e interpretación de las escrituras antiguas, y estudia sus orígenes y evolución”¹ según la define Víctor Arévalo Jordán.

Si bien es cierto que esta ciencia trata del estudio de documentos antiguos, y que para esto debemos determinar, en primer lugar, hasta dónde se dice que es antiguo, habíamos que resaltar de igual forma que la paleografía propiamente abarca todo ese estudio de las etapas y transformaciones que la escritura ha tenido a través de los siglos. De lo anterior también podemos mencionar que es la herramienta que de manera fiel sigue el proceso histórico de la humanidad ya que desde que se creó la escritura como forma de comunicación, garantiza que dichos actos o hechos, guardados en un soporte sean legibles con lo que nace así la historia.

Antes y durante el curso de Paleografía, objeto del presente texto, surgieron dudas que fueron respondidas con claridad, sobre cómo o el para qué de esta ciencia y el haber intercambiado formas de pensar con historiadores, antropólogos, abogados, cronistas, por nombrar solo algunos de quienes asistieron al mismo, ha contribuido a la comprensión de nuevas metodologías para la interpretación de los documentos y su correcta transcripción.

En esta parte hago un reconocimiento a la ENBA por ese interés y por brindarnos la oportunidad de acercarnos a este tipo de conocimientos, que para quienes seguimos en nuestra formación como profesionales, engrandecen nuestra visión y hemos comprendido que el estudio y acercamiento a estas ciencias permiten hacer nuestra profesión aún más importante ya que no solo se enfoca a una sola tarea (organización de archivos), sino que también participa en la investigación y aportación de nuevos conocimientos.

Además, creo que este es un excelente camino para la formación profesional del archivonomo y que la asistencia a este tipo de cursos, podrá abrir el camino a otros más que, en materia de legislación o restauración por nombrar solo algunos, nos permitirá crear vínculos con otras instituciones y ampliar nuestra visión en el campo laboral.

Por lo tanto considero que sería bueno que la ENBA extendiera una invitación a los alumnos de la licenciatura en biblioteconomía para hacerlos partícipes de estos cursos que estoy segura enriquecerán sus conocimientos en esta y otras más áreas.

Para finalizar me permito transcribir la siguiente frase.

“Lo maravilloso de aprender algo, es que nadie puede arrebatárnoslo”
B.B.King 🐦

e tenido conocimiento de que en varias reuniones archivísticas, estudiantes de archivonomía han increpado a los expositores -entre ellos a la doctora Antonia Heredia- del porqué en las mesas de ponentes (y en general en las diversas áreas de la profesión) no hay archivistas que tengan liderazgo. Independientemente de la falta de tacto y del comentario “políticamente incorrecto” de los estudiantes, considero legítimo el reclamo que hacen al preguntar ¿por qué no hay archivistas que sean reconocidos como líderes?

Este enojo manifestado por los noveles archivistas, se entiende a partir de la necesidad de identificación que tienen con el gremio al que han decidido ingresar; lo cual es perfectamente válido desde cualquier perspectiva.

Pero por principio de cuentas, lo primero sería definir ¿qué significa ser líder?, ¿qué es el liderazgo?

De las diferentes acepciones del término líder que proporciona el *diccionario de la Real Academia de la Lengua*, la que nos resulta útil es la siguiente: “Persona a la que un grupo sigue, reconociéndola como jefe u orientadora”¹.

Así, el reconocimiento se da a partir de los resultados obtenidos, de las propuestas generadas, del conocimiento adquirido y/o del sentimiento de identificación que se genera dentro de un gremio hacia alguno de sus integrantes.

“Puede decirse que el liderazgo es el conjunto de capacidades que un individuo tiene para influir en un colectivo de personas, haciendo que este colectivo trabaje con entusiasmo en el logro de objetivos comunes”².

Y en este caso, el objetivo común sería lograr el reconocimiento del archivista dentro de las diversas esferas sociales, sin embargo, algo es cierto: el reconocimiento no puede venir de afuera, tene-

¹ARÉVALO JORDÁN, Víctor Hugo. *Introducción a la Paleografía Hispanoamericana*. Buenos Aires, Ediciones del Sur, 1998, p 10.

¹Real Academia de la Lengua [en línea]. Voz: Líder. www.rae.es [Consultado el 23/08/2010]

²Wikipedia. Voz: Liderazgo. <http://es.wikipedia.org> [Consultado el 29/08/2010]

mos que generarlo primero al interior del gremio para que éste pueda tener influencia en el exterior.

Y aquí es donde surge el primer problema, parece ser que como profesionistas no nos sentimos seguros de nuestras capacidades, vaya, no es que no tengamos claros los conocimientos técnicos propios de la disciplina, sino que parece ser que si no es un archivo o centro de información o documentación, no estamos dispuestos a realizar otra actividad, después de todo ¿para que estudiamos archivología, archivonomía o archivística si no es para ejercerla? ¿o no?, y desde mi muy particular perspectiva, ese es un grave error, y lo considero así porque esa actitud lo único que ha logrado es que nosotros mismos nos cerremos el campo laboral. El siguiente párrafo ejemplificará lo que intento exponer:

En cierta ocasión, una amiga bibliotecaria me comentó que uno de sus amigos le había ofrecido un empleo que de inicio no iba a estar relacionado con su formación profesional, sino realizando labores administrativas, pero que en un futuro sería factible que la canalizaran con el responsable de la biblioteca, ¡¡¡¡ella por supuesto dijo que no!!!!, de lo cual, como es de esperar, se arrepintió posteriormente. Tal parece que como profesionistas nos da miedo intentar realizar actividades que no sean de archivo o biblioteca.

En este sentido, quisiera mencionar otra anécdota: cuando estudiaba bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la Dra. Lina Escalona comentó que “lo que necesitamos es sacar al Bibliotecólogo de las Bibliotecas”. En ese

momento no entendí sus palabras, es más, creí que la doctora estaba bromeando, después de todo, si estábamos estudiando bibliotecología era para estar en bibliotecas ¿o no?, pero ahora definitivamente creo que tiene toda la razón, lo que necesitamos es sacar al archivista de los archivos.

Lo que nos hace falta es “experimentar” en otros campos, áreas o actividades ¿cuántas veces no hemos escuchado que se habla de historiadores-archivistas o de administradores-archivistas? Y quisiera saber ¿cuándo hablaremos de archivistas-historiadores o de archivistas-administradores? o más aún, de archivistas-restauradores o de archivistas-museógrafos.

Haciendo una alegoría, pareciera que la archivística es aquella deseada “manzanita dorada” lanzada por Éride la diosa de la discordia y los archivistas, los historiadores, los sociólogos, los abogados, los antropólogos, los administradores y un largo etcétera, somos las diosas que se disputan el título de “la más bella de todas”.

Realmente, creo que en lugar de atacar a los que han marcado el camino en la archivística, sean de la profesión que sean, deberíamos utilizar sus conocimientos y aportaciones en provecho de la disciplina. Nos ha faltado colmillo, o para ponerlo en términos más diplomáticos, *felling política*.

Ahora bien ¿cuál es la base del éxito de aquellos que teniendo otra profesión han ingresado a la archivística? Precisamente eso, al tener otra formación, tienen una visión diferente del objeto de estudio.

Si pensamos en la cantidad de profesionistas que ejercen en la archivística (por el

motivo que sea) nos daremos cuenta que el liderazgo que han tenido está en razón de su propia práctica profesional: ¿a cuántos administradores se les da la materia de administración documental?, ¿en cuántas escuelas y colegios de historiadores se les imparte la materia de organización de archivos? Aquellos que han ingresado al trabajo archivístico lo han hecho de forma autodidacta. Ellos han marcado el camino no solo en nuestra disciplina, sino en la propia, ¿qué historiador no reconoce el liderazgo y autoridad que tiene la Dra. Heredia por ejemplo?

Nosotros como archivistas ¿reconocemos a algún colega “de origen” que tenga liderazgo en nuestra disciplina?, ¿conocemos a alguno que haya destacado en un ámbito diferente?

Siendo dolorosamente realistas, no hemos sido capaces de realizar auténticas propuestas; si analizamos con detenimiento los trabajos presentados en los reuniones y encuentros archivísticos (los cuales no son organizados por archivistas) nos daremos cuenta que son trabajos de temáticas muy básicas (desde el punto de vista de nuestra preparación), son cosas que nosotros sabemos y que podemos realizar pero que por alguna extraña razón, cuando son presentados por profesionistas de otras áreas, parecieran ser la panacea, aunque si representan un cambio en la organización, institución o empresa en la cual son llevadas a cabo, es decir, desde el punto de vista práctico son funcionales.

Esta falta de liderazgo se da tanto a nivel individual como colectivo, la prueba más alarmante de ello (por los menos

en el caso de México) es la creación de las normas oficiales mexicanas de catalogación de acervos videográficos (NMX-R-001-SCFI-2007) y de catalogación de documentos fonográficos (NMX-R-002-SCFI-2007). Al leer las instituciones que colaboraron en el diseño de las mismas (las cuales integran el Comité Técnico de Normalización y Documentación³), no aparece la Escuela de Archivonomía, aunque, tampoco aparece ninguna institución que ofrezca estudios de bibliotecología⁴ (lo cual evidentemente no es algo que deba celebrarse ¿o sí?). Esto lo único que pone de manifiesto es la falta de presencia profesional que tienen tanto el gremio archivístico como el bibliotecario.

Ahora bien, también es importante hacer mención que una buena parte del liderazgo lo compone el elemento de las relaciones públicas es decir, el hacer presencia en los diversos medios (publicaciones, encuentros, reuniones) tanto archivísticos como de otros ámbitos, que permitan la interacción con otros colegas y profesionistas para intercambiar opiniones y puntos de vista y que sepan cual es nuestra línea de acción.

Uno de los principales problemas es la falta de difusión de nuestro trabajo ha-

³pp. 4-7 y 4-8 respectivamente.

⁴El Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM forma parte del Comité, pero este es un centro de investigación, su función principal no es la educación. En comparación, instituciones como la Escuela de Artes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Escuela Nacional de Antropología e Historia o la Escuela Nacional de Música si forman parte del Comité de Normalización.

cia el propio gremio, ¿cuántos de nosotros publicamos nuestras experiencias?, ¿cuántos hemos visualizado formas diferentes de entender y vincular a la archivística con otras esferas o ámbitos? Evidentemente, no los suficientes.

Como caso particular, conozco a tres archivistas que tanto por interés personal como por práctica profesional se han desarrollado en el área de conservación y restauración; la cantidad de conocimiento que han acumulado en la materia es bastante, pero no lo difunden, casi no escriben al respecto y mucho menos han tenido participación en eventos o ponencias.

Aquí valdría aplicar aquella frase “*el que tiene, tiende a acumular más*”, esta terrible “ley metafísica” en realidad tiene más de verídica de lo que creemos: quien tiene deudas, tenderá a acumular más deudas; quien tiene problemas, tenderá a acumular más problemas; quien tenga dinero, tenderá a acumular más dinero; quien tenga prestigio, tenderá a acumular más prestigio. La prueba, hablando de archivística, es que siempre son los mismos hablando y escribiendo de lo mismo. Tienden a acumular más reconocimiento dentro del gremio, simple y sencillamente porque son vistos, recordemos aquel refrán popular: “*Santo que no es visto, Santo que no es adorado*”.

⁵Lo cual dicho sea de paso, al no hacerlo estamos violando el noveno postulado del Código de Ética: “*El archivista debe procurar la excelencia profesional y la actualización de sus conocimientos archivísticos de forma sistemática y continua, compartiendo los resultados de sus investigaciones y experiencias*”.

Algo que sí creo importante mencionar es el hecho de que debemos tomar el ejemplo de aquellos que son líderes en otras áreas. Hablando en retrospectiva, don Juan José de Eguilera y Eguren fue el autor de una de las obras más importantes para el desarrollo de las ciencias y letras de la Nueva España, así como de la técnica bibliográfica americana, su obra *Bibliotheca Mexicana* nació a partir de la indignación que le provocó leer las *Epístolas* del Dean Manuel Martí.

En el caso de los abogados, son varios los ejemplos de aquellos que, sin descuidar su profesión, han hecho un espacio dentro de sus actividades profesionales para incrementar su presencia y liderazgo en otras áreas. Uno de ellos es el maestro Gerardo Laveaga director del Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE), además de ser uno de los criminalistas más influyentes de México, es autor de la novela histórica *El sueño de Inocencio*.

Otro ejemplo sería Jean-Pierre Luminet, astrofísico, autor de la novela *El incendio de Alejandría*.

Dentro del ámbito archivístico, una obra que se puede reconocer como tal es la de Julieta Rivas Guerrero, quien realizó un trabajo acerca de Esperanza Iris “la Tiple de Hierro” (escritos I) que fue publicado como libro⁶. En la presentación del mismo estuvieron en la mesa Silvia Pinal y Guadalupe Loeza.

⁶Julieta es coautora junto con Sergio López. México: CONACULTA-INBA / Gobierno de Tabasco / CITRU, 2003

Por último, también es cierto que no todos pueden ser líderes (igual que el hecho de que no todos pueden ser jefes), para que existan directores tiene que haber dirigidos, y por supuesto éstos últimos son la mayoría, no puede haber muchos capitanes y poca tropa. La pregunta aquí sería ¿en que lado queremos estar?, ¿del lado que dirige o del lado que se limita a seguir?

**Y en la sombra mueren genios sin saber,
de su magia concedida, sin pedirlo,
mucho tiempo, antes de nacer.**

En algún lugar

Duncan Dhu

